

LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *ECCLESIA IN EUROPA*.  
UNA LLAMADA URGENTE A LA EVANGELIZACIÓN

JUAN ESQUERDA BIFET  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD URBANIANA  
ROMA

PRESENTACIÓN

En las exhortaciones apostólicas postsinodales que se refieren a cada uno de los continentes, se hace patente una llamada urgente a la evangelización. Las circunstancias de cada Continente son diversas, pero, en realidad, la situación evangelizadora universal se está convirtiendo en una situación “global”, que invita a una “nueva evangelización”<sup>1</sup>.

*Ecclesia in Europa* tiene la ventaja de ser la última de las cinco exhortaciones continentales. Así ha podido aprovechar la experiencia de los Sínodos Episcopales anteriores y los contenidos de las precedentes exhortaciones postsinodales, marcando una cierta evolución armónica.

La *dinámica* del documento es importante para captar su urgencia evangelizadora: A partir de “Jesucristo nuestra esperanza” (cap. I), se pasa a la Iglesia evangelizadora, a la cual se

---

<sup>1</sup> Exhortaciones postsinodales sobre cada continente: *Ecclesia in Africa* (1995); *Ecclesia in America* (1999); *Ecclesia in Asia* (1999); *Ecclesia in Oceania* (2001); *Ecclesia in Europa* (2003). Algunos estudios: PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA, *Iglesia en América. Al encuentro de Jesucristo vivo* (Lib. Edit. Vaticana, 2001); CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos* (México 2000); J. H. KROEGER, “Asia-Iglesia en Misión. Introducción de la *Ecclesia in Asia*”: *Omnis Terra* 298 (2000) 103-110. Citamos las exhortaciones continentales con las siguientes siglas: EAf, EAm, EAs, EO, EEu.

ha confiado el Evangelio de la esperanza (cap. II), para anunciarlo en la situación actual (cap. III), para celebrarlo (cap. IV), para vivirlo (cap. V) y para renovar la vida cristiana y social en Europa (cap. VI). El capítulo III polariza las urgencias evangelizadoras en el hoy de Europa y desde Europa.

Las situaciones actuales son un gran desafío: el progreso científico y económico acelerado (aunque no siempre justo y solidario), la unión entre los pueblos de Europa (mientras subsiste la división entre cristianos y la disparidad de pensamiento y actuación entre quienes rigen los pueblos), la postmodernidad que relativiza los valores permanentes (mientras también enjuicia las ideologías del pasado y del presente), las migraciones masivas (como cruce y encuentro de todas las culturas y religiones), las nuevas tendencias “religiosas” (que simultáneamente valoran lo religioso y lo relativizan o reducen a sincretismo)...

Estas situaciones, analizadas a la luz de la fe, urgen a evangelizar y, al mismo tiempo, dejan entrever que es posible evangelizar con profundidad; pero hay que responder con actitudes concretas a los nuevos retos de la evangelización en Europa.

#### I. URGE EVANGELIZAR

El *tono de esperanza* que subyace en todo la exhortación apostólica, indica en primer lugar que, debido también a las circunstancias actuales, urge emprender un nuevo proceso de evangelización. “El Evangelio de la esperanza, entregado a la Iglesia y asimilado por ella, exige que se anuncie y testimonie cada día. Esta es la vocación propia de la Iglesia en todo tiempo y lugar. Es también la misión de la Iglesia hoy en Europa” (EEu 45)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En los últimos años, se ha insistido en el tema de la esperanza, en relación con la evangelización: N. BEAUPERE, *San Pablo y la alegría* (Madrid 1975); J. CABA, *Resucitó Cristo, mi esperanza* (Madrid 1986); Y. M. CONGAR, “La Iglesia germen de unidad y de esperanza para todo el género humano”: *Misiones Extranjeras* 13 (1966) 1-14; C. COUTURIER, “Espérance du missionnaire”: *Spiritus* 40 (1970) (monográfico); J. ESQUERDA BIFET, *El gozo de la esperanza* (Barcelona 1997); H. FRIES, *Todavía es posible la esperanza* (Salamanca 1995); J. GALOT, *Le mystère de l'espérance* (Paris 1973); P. GRELOT, *Espérance, liberté, engagement du chrétien* (Paris 1983); J. LUZARRAGA, “La esperanza en

En el ambiente actual se nota un *oscurecimiento de la esperanza*, que se concreta en desánimo, inseguridad, desilusión y cansancio. Se señalan como causas principales de esta situación negativa: la “pérdida de la memoria y de la herencia cristiana” (EEu 7) y el “intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo” (EEu 9).

Los efectos más concretos pueden ser los siguientes: el agnosticismo práctico, la indiferencia religiosa, el laicismo, la pérdida del sentido de la vida, el descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la inestabilidad del matrimonio (crisis familiares), las divisiones, las actitudes racistas, las tensiones interreligiosas, la indiferencia ética general, la búsqueda obsesiva de los propios intereses (individualismo, hedonismo), la marginación de los más débiles, el aumento del número de los pobres, nuevas formas de agresividad y violencia (cf. EEu 7-10). La raíz de estos aspectos negativos se encuentra en una antropología que prescinde de Dios, a modo de “nueva cultura”, influenciada por algunos medios de comunicación social, que conduce al nihilismo, al relativismo moral y jurídico, al pragmatismo, al hedonismo y a una “cultura de muerte” (EEu 9)<sup>3</sup>.

En el cap. III, dedicado a al anuncio del evangelio, se señalan todavía algunos aspectos preocupantes, existentes *dentro de las*

la espiritualidad bíblica de la vocación”: *Revista Agustiniiana* 25 (1984) 71-106; J. MOLTSMANN, *Teología de la esperanza* (Salamanca 1980); F. NGUYEN VAN THUAN, *Testigos de la esperanza* (Madrid 2000).

<sup>3</sup> En las otras exhortaciones continentales se describen retos parecidos, que también inciden en Europa, pero con una interferencia mutua. *Ecclesia in America*: el fenómeno de la globalización (n. 20), la urbanización creciente (n. 21), el peso de la deuda externa (nn. 22 y 59), la corrupción (nn. 23 y 60), el comercio y consumo de drogas (nn. 24 y 61), el poco respeto a la ecología (n. 25), los pecados sociales (n. 56), la cultura de muerte (n. 63), los pueblos indígenas y de origen africano (n. 64), los inmigrantes (n. 65), el desafío de las sectas (n. 73). *Ecclesia in Asia*: cap. I, nn. 5-9 (contexto religioso, cultural, económico, social), la globalización (n. 39), la deuda externa (n. 40), el ambiente (n. 41). *Ecclesia in Africa*: problemas actuales de divisiones y degradación de la familia (nn. 46-52), el SIDA (n. 116), las guerras (n. 117), los refugiados y prófugos (n. 119), la deuda internacional (n. 120), la mujer (n. 121). *Ecclesia in Oceania*: los derechos humanos no atendidos (n. 27), los pueblos indígenas poco valorados (n. 28), la poca ayuda para el desarrollo (n. 29), el deterioro del ambiente (n. 31).

*comunidades cristianas*, que se convierten en urgencia y, al mismo tiempo, en posibilidad de evangelización.

Se constata un descenso de práctica religiosa y una debilitación de los motivos para afirmar y vivir la fe: “Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe... se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una profunda crisis de la conciencia y la práctica moral cristiana. Los grandes valores que tanto han inspirado la cultura europea han sido separados del Evangelio, perdiendo así su alma más profunda y dando lugar a no pocas desviaciones” (EEu 47).

Se puede detectar también un descuido en la celebración del bautismo y en la vivencia del mismo, lo cual constituye “uno de los retos más serios que nuestras Iglesias han de afrontar. Se puede decir que tal desafío consiste frecuentemente no tanto en bautizar a los nuevos convertidos, sino en guiar a los bautizados a convertirse a Cristo y a su Evangelio: nuestras comunidades tendrían que preocuparse seriamente por llevar el Evangelio de la esperanza a los alejados de la fe o que se han apartado de la práctica cristiana” (EEu 47).

Todos estos retos se convierten en otras tantas urgencias y posibilidades evangelizar, puesto que “el hombre no puede vivir sin esperanza” (EEu 10). Por esto, en el contexto actual de oscurecimiento de los valores, afloran también *signos de esperanza*, que invitan a reemprender con urgencia el proceso de evangelización: “recuperación de la libertad en la Europa del Este”, poder concentrarse más en su “misión espiritual”, conciencia de misión por parte de todos los bautizados, “la mayor presencia de la mujer”, “una comunidad de pueblos”, “los mártires y los testigos de la fe”, “la santidad de muchos”, “las parroquias y

los nuevos movimientos eclesiales”, “el camino ecuménico” (cf. EEu 11-17)<sup>4</sup>.

Estos retos, de signo negativo o también positivo, se han ido describiendo en otras exhortaciones postsinodales que podríamos llamar “vocacionales”: sobre el laicado (*Christifideles laici*), la formación sacerdotal (*Pastores dabo vobis*), la vida consagrada (*Vita consecrata*). En todos esos documentos, al describir situaciones parecidas, se invita a una actitud de esperanza, como confianza y urgencia de santificación y misión<sup>5</sup>.

La carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, al invitar para un examen serio sobre las actitudes cristianas, describe las situaciones actuales de modo parecido a las exhortaciones que hemos citado (aspectos negativos y positivos). El misterio de la Encarnación del Verbo es el punto de apoyo para asumir con esperanza las responsabilidades de la evangelización. La carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* invita a “ser testigos del amor” para afrontar los retos del presente<sup>6</sup>.

## II. SIEMPRE SE PUEDE EVANGELIZAR EN PROFUNDIDAD

Es interesante notar el *tono de esperanza* en toda la exhortación postsinodal, a partir del mismo título: “Jesucristo vivo en

---

<sup>4</sup> En las otras exhortaciones continentales se indican signos semejantes de esperanza. *Ecclesia in America*: identidad cristiana (n. 14), frutos de santidad (n. 15), piedad popular (n. 16), presencia católica oriental. *Ecclesia in Africa*: momento histórico alentador por los signos de esperanza (nn. 9-29). *Ecclesia in Asia*: realidad pasada y presente (nn. 5-9), la gracia de los mártires (n. 49). *Ecclesia in Oceania*: actividad caritativa (nn. 75-84). También la exhortación postsinodal *Pastores gregis* (2003), sobre el obispo servidor del evangelio, presenta retos semejantes al final del documento (cap. II), invitando a una acción evangelizadora llena de esperanza: justicia y paz, diálogo interreligioso, vida social y económica actual, respeto del ambiente, el campo de la salud, los emigrantes... (PG 66-72).

<sup>5</sup> *Christifideles laici* 3-6. *Pastores dabo vobis* 5-10. *Vita consecrata* 63. 84 (profetismo), 85 (mundo contemporáneo), 87ss. (los grandes retos de la vida consagrada).

<sup>6</sup> *Tertio Millennio Adveniente* 36-38. *Novo Millennio Ineunte* 42-57 (retos actuales: 51-52). Cf. AA.VV., *Tertio millennio adveniente. Comentario teológico-pastoral* (Salamanca 1995); COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Jesucristo, Salvador del mundo* (Madrid 1996). Sobre *Novo Millennio Ineunte*: AA.VV. (R. Ballan, ed.), *Partire dal suo volto. Lettera missionaria della Novo Millennio Ineunte* (Bologna 2002).

su Iglesia y fuente de esperanza para Europa”. No se ocultan ni se infravaloran los desafíos actuales para la evangelización en Europa y desde Europa. Pero esos desafíos son siempre, al mismo tiempo, “retos y signos de esperanza” (EEu 7-17).

Para afrontar estos retos y responder a estos signos con una auténtica renovación y con una disponibilidad generosa, en vistas a cumplir con las urgencias de evangelización, la Iglesia necesita recuperar la audacia de “volver a Cristo, fuente de toda esperanza”, “confesar nuestra fe” sin relativismos ni sincretismos, porque “Jesucristo es nuestra esperanza” (EEu 18-22). Se nos invita a “caminar desde Cristo” (NMI 29), puesto que “no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos” (Hch 4,12)<sup>7</sup>.

La *presencia de Cristo resucitado* en la Iglesia es *el punto de referencia*, para una interpretación de la realidad, en la línea de esperanza: “El Resucitado está siempre con nosotros” (EEu 6). “Mirando a Cristo, los pueblos europeos podrán hallar la única esperanza que puede dar plenitud de sentido a la vida. También hoy lo pueden encontrar, porque Jesús está presente, vive y actúa en su Iglesia: El está en la Iglesia y la Iglesia está en El (cf. Jn 15,1ss; Ga 3,28; Ef 4,15-16; Hch 9,5). En ella, por el don del Espíritu Santo, continúa sin cesar su obra salvadora” (EEu 22).

El hecho de acompañar los títulos de cada capítulo del documento con frases del *Apocalipsis* como subtítulo, tiene el significado de “urgencia” esperanzada y de “renovación eclesial”, como para preparar la venida de Cristo por un proceso acelerado de evangelización hacia “un cielo nuevo y un tierra nueva” (Ap 21,1; cf. EEu 106). Las Iglesias del Asia Menor estaban amedrentadas por las situación sociológica de persecución, invasiones guerreras, desastres naturales y marginación. El desánimo y el cansancio se superan con una vida de esperanza evangelizadora, afianzada en el “¡Ven, Señor Jesús!” (Ap 22,16-20). La Iglesia afirma así que “sólo de Él espera la salvación” (EEu 66). Una recta visión escatológica de la vida y de la historia, será fuente de renovación espiritual y apostólica.

---

<sup>7</sup> El tema del diálogo interreligioso resulta de acuciante actualidad en Europa. Lo resumimos en el apartado siguiente: líneas de acción evangelizadora.

La clave para interpretar la historia (en sus situaciones concretas) la ofrece el Apocalipsis: “El Apocalipsis nos pone ante una palabra dirigida a las comunidades cristianas para que sepan interpretar y vivir su inserción en la historia, con sus interrogantes y sus penas, a la luz de la victoria definitiva del Cordero inmolado y resucitado... El Apocalipsis trata de alentar a los creyentes: más allá de toda apariencia, y aunque no vean aún los resultados, la victoria de Cristo ya se ha realizado y es definitiva. Esto es una orientación para afrontar los acontecimientos humanos con una actitud de fundamental confianza, que surge de la fe en el Resucitado, presente y activo en la historia” (EEu 5).

La debilidad humana ante las situaciones históricas no debe aminorar el tono de esperanza, puesto que el creyente es un instrumento vivo, del que se requiere fidelidad generosa para dejar actuar la acción salvífica de Dios. “Para poder anunciar el Evangelio de la esperanza hace falta una sólida fidelidad al Evangelio mismo” (EEu 48).

Todo el documento presenta una llamada urgente a la “nueva evangelización”, a la que alude con frecuencia: “[Iglesia en Europa, te espera la tarea de la ‘nueva evangelización’! Recobra el entusiasmo del anuncio” (EEu 45). La “nueva evangelización” es un punto de referencia, a modo de “necesidad” urgente (EEu 2), en la que hay que “comprometerse” (EEu 23), sin confundirla con el “proselitismo” (EEu 32). Debe incluir el testimonio (EEu 37) y “un diálogo interreligioso profundo e inteligente” (EEu 55), así como aprovechar el valor evangelizador de los bienes culturales (EEu 60)<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Ver también: *Ecclesia in America* n. 6 y todo el cap. VI (la nueva evangelización). *Ecclesia in Africa* 57. Cf. B. CABALLERO, *Bases de una nueva evangelización* (Madrid 1993); CELAM, *Nueva evangelización, génesis y líneas de un proyecto misionero* (Bogotá 1990); CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Impulsar una nueva evangelización* (Madrid 1991); J. ESQUERDA BIFET, “Nueva evangelización y espiritualidad misionera en el inicio del tercer milenio”: *Studia Missionalia* 48 (1999) 181-201; G. MELGUIZO, “La nueva evangelización en el magisterio de Juan Pablo II, el CELAM y la preparación de la IV Conferencia”: *Hacia la cuarta Conferencia* (Santa Fe de Bogotá 1992) 163-180; A. SALVATIERRA, “Retos y factores de la Nueva Evangelización”: *Lumen* 40 (1991) 234-295; F. SEBASTIÁN, *Nueva Evangelización, cultura y política en la España de hoy* (Madrid 1991); A. TROBAJO, *Nueva Evangelización, Un proyecto práctico* (Madrid 1994).

En el ambiente cultural e histórico de Europa, la actitud de esperanza debe afrontar *la relación entre la fe y la razón*. Precisamente la esperanza cristiana, apoyada en la fe, afrontará los desafíos actuales, por parte de la modernidad y de la postmodernidad, constatando sin excepción la “sed de verdad de toda persona” (EEu 21).

Sólo el misterio de Cristo puede descifrar el misterio del hombre como persona y como miembro de una comunidad en su marcha histórica: “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre” (GS 22).

Esta es la línea de esperanza que ya se había subrayado en la encíclica *Fides et Ratio*, donde se presenta la situación cultural de hoy (especialmente en Europa y en todo el Occidente) como un *momento privilegiado para una acción evangelizadora* que anuncie a Cristo como único Salvador.

Se podría hacer una lectura en diagonal entre la exhortación *Ecclesia in Europa* y la encíclica *Fides et Ratio*. En el campo de la evangelización, la esperanza se funda en el hecho de que Cristo “espera al misionero en el corazón de cada hombre” (RMi 88), puesto que “en lo más profundo del corazón del hombre está el deseo y la nostalgia de Dios” (FR 24). “El hombre busca un absoluto que sea capaz de dar respuesta y sentido a toda su búsqueda” (*ibid.*, 27). Por esto, el apóstol debe saber anunciar con franqueza que “en Jesucristo, que es la Verdad, la fe reconoce la llamada última dirigida a la humanidad, para que pueda llevar a cabo lo que experimenta como deseo y nostalgia” (*ibid.*).

La confusión de ideas y de puntos de vista, que produce cansancio y desorientación, puede transformarse en una nueva oportunidad para evangelizar, a condición de que se acepte el pluralismo como diversas partecitas de verdad que se dirigen a la Verdad plena. “Es posible superar las divisiones y recorrer juntos el camino hacia la verdad completa, siguiendo los senderos que sólo conoce el Espíritu del Señor resucitado” (FR 92). El anuncio de la fe cristiana (aunque sea con términos filosóficos y teológicos de otra cultura) “ha estimulado ciertamente la razón



a permanecer abierta a la novedad radical que comporta la revelación de Dios” (FR 101)<sup>9</sup>.

Por este mismo anuncio, “el hombre contemporáneo llegará así a reconocer que será tanto más hombre cuanto, entregándose al Evangelio, más se abra Cristo” (FR 102). “La revelación cristiana es la verdadera estrella que orienta al hombre... es la última posibilidad que Dios ofrece para encontrar en plenitud el proyecto originario de amor iniciado en la creación” (FR 15).

Toda cultura “tiene en sí misma la posibilidad de acoger la revelación divina” (FR 71), pero necesita la gracia y el testimonio cristiano, “que sabe acoger cada cultura, favoreciendo el progreso de lo que en ella hay de implícito, hacia su plena explicitación en la verdad” (*ibid.*). “La Iglesia sabe que ‘los tesoros de la sabiduría y de la ciencia’ están ocultos en Cristo (Col 2,3)” (FR 51). Y también cree que “la promesa de Dios en Cristo llega a ser, ahora, una oferta universal... como patrimonio del que cada uno puede libremente participar” (FR 70).

Aunque hay semillas de verdad y de bien en todas las culturas y religiones, como dones de Dios concedidos a todos los pueblos, “el anuncio o kerigma llama a la conversión, proponiendo la verdad de Cristo que culmina en su Misterio pascual. En efecto, sólo en Cristo es posible conocer la plenitud de la verdad que nos salva (cf. Hch 4,12; 1 Tm 2,4-6)” (FR 99). Cristo es la “única respuesta a los problemas del hombre” (FR 104). Cristo no ha venido a destruir, sino a purificar del pecado y llevar todas las cosas a una plenitud salvífica querida por los planes de Dios Amor<sup>10</sup>.

Esta relectura cruzada podría hacerse también con otros documentos actuales, que, al releerlos en el ambiente contemplativo y evangélico con que han sido escritos, son un aldabo-

---

<sup>9</sup> Los caminos o vías que conducen a la verdad son muchos y variados. La única meta final y el “Camino” verdaderamente salvífico es sólo Jesucristo: “Cualquiera de estas vías puede seguirse, con tal de que conduzca a la meta final, es decir, a la revelación de Jesucristo” (FR 38). Cualquier reflexión humana, filosófica y teológica, debe estar abierta al infinito del misterio de Dios Amor en Cristo. Por esto, “la Verdad, que es Cristo, se impone como autoridad universal que dirige, estimula y hace crecer (cf. Ef 4,15) tanto la teología como la filosofía” (FR 92).

<sup>10</sup> Comentario a la encíclica *Fides et Ratio*: AA.VV., “Bibbia, Filosofía, Cultura (Congreso)”: *Euntes Docete* 52/1-2 (1999) (monográfico).

nazo que hace despertar a la esperanza indefectible. La encíclica *Redemptoris Missio* recuerda que los retos actuales son también signos de esperanza, puesto que las nuevas situaciones geográficas, sociológicas y culturales (cf. RMi 37-38) urgen a reconocer que “la Iglesia tiene un inmenso patrimonio espiritual para ofrecer a la humanidad: en Cristo, que se proclama ‘el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 14,6)” (RMi 38). Por esto, Juan Pablo II puede afirmar: “Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos, si todos los cristianos y, en particular, los misioneros y los jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las sollicitaciones y desafíos de nuestro tiempo” (RMi 92).

En el inicio del tercer milenio del cristianismo, se han acuñado unos principios que apoyan esta esperanza que no defrauda. Según la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, hay que tener la audacia de “proclamar la verdad: *Ecce natus est nobis Salvator mundi*” (TMA 38). Si “Jesucristo es el mismo ayer, hoy siempre” (Hb 13,8), la consecuencia es obvia: “Gracias al Verbo, el mundo de las criaturas se presenta como ‘cosmos’, es decir, como universo ordenado” (TMA 3). Desde la Encarnación, “el Hijo de Dios se ha unido un cierto modo con todo hombre” (TMA 4; cf. GS 22). Jesucristo es “la palabra definitiva sobre el hombre y sobre la historia” (TMA 5). “El Verbo Encarnado es, pues, el cumplimiento del anhelo presente en todas las religiones de la humanidad” (TMA 6).

Sólo en Cristo se redimensiona el tema de Dios (Dios Amor revelado por su Hijo), el tema del Espíritu Santo (que guía toda la vida de Jesús), el tema de la Iglesia (como prolongación y “complemento” de Cristo en la historia según Ef 1,23) y el tema de la creación y de la antropología, porque “todo ha sido creado por él y para él” (Col 1,16) y “él debe reinar... para que Dios sea todo en todo” (1 Co 15,15.28). Contraponer estas diversas dimensiones de la misión, equivaldría a desconocer la armonía de la revelación y de la fe, y a sembrar el desconcierto entre las vocaciones apostólicas<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Dejarse impresionar por la moda de una oscilación entre preferencias exclusivistas, es un modo cómodo para no comprometerse en el campo la evangelización. Hay que aprender a armonizar las diversas dimensiones de la misión, sin contraponerlas: teológica, trinitaria, cristológica, pneumatológica, eclesiológica, escatológica, antropológica.

La exhortación *Ecclesia in Europa* ofrece, pues, la clave para una *acción evangelizadora en el gozo de la esperanza*, que necesariamente tiene que estar centrada en Cristo (enviado por el Padre bajo la acción del Espíritu Santo, presente en la Iglesia y en el mundo). “La predicación de la Iglesia en todas sus formas, se ha de centrar siempre en la persona de Jesús y debe conducir cada vez más a Él” (EEu 48). Pero no puede ser una predicación teórica, sino una invitación a un “conocimiento de Cristo vivido personalmente” (VS 88).

### III. LÍNEAS DE ACCIÓN EVANGELIZADORA EN Y DESDE EUROPA

Cada una de las líneas de acción, que se proponen en la exhortación *Ecclesia in Europa*, necesitaría un estudio peculiar más amplio. Nos ceñimos casi a un listado, señalando y motivando algunos aspectos. Lo más importante y urgente es evangelizar “desde el Evangelio”, para dar “un nuevo impulso” (EEu 120). Pero ello es un llamado a volver a los inicios: “El Señor llama a la conversión” y “todos los bautizados” están llamados a “convertirse a Cristo y a su Evangelio” (EEu 23, 47)<sup>12</sup>. Para ser “portadores de esperanza” (EEu 23), hay que analizar la realidad integral desde Cristo resucitado.

Hay que afrontar, en Europa, una situación que, a veces, es de *primera evangelización*: “De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización” (EEu 46). En efecto, “en el ‘viejo’ Continente existen también amplios sectores sociales y culturales en los que se necesita una verdadera y auténtica misión *ad gentes*” (*ibid*).

Una de las líneas fuertes de evangelización consiste en el *testimonio evangélico*, expresado en la caridad generosa, la con-

---

gica, sociológica, histórica-cósmica, etc. En este contexto se podría hablar de una dimensión “holística” (que abarcara a todas las demás), sin contraposiciones ni exclusivismos.

<sup>12</sup> *Ecclesia in America* hace un llamado semejante, dedicando un capítulo entero (III: camino de conversión) e instando al camino de santidad (nn. 26-32).

templación cristiana (como experiencia peculiar de Dios), el gozo de la esperanza, la vivencia del sentido de la historia...

En una sociedad “icónica”, que pide signos claros, el testimonio evangélico (que incluye el anuncio directo o indirecto) es un aspecto preferencial, de suerte que “el rostro Cristo sea cada vez más visible a través de un anuncio más eficaz, corroborado por un testimonio coherente” (EEu 3). “Por el tenor de vida y el testimonio de la palabra de los cristianos, los habitantes de Europa podrán descubrir que Cristo es el futuro del hombre” (EEu 20)<sup>13</sup>.

De ahí la urgencia de presentar claramente *el camino de la santidad cristiana*, tal como la han vivido los santos. “Por consiguiente, hoy son decisivos los signos de la santidad: ésta es un requisito previo esencial para una auténtica evangelización capaz de dar de nuevo esperanza. Hacen falta testimonios fuertes, personales y comunitarios, de vida nueva en Cristo. En efecto, no basta ofrecer la verdad y la gracia a través de la proclamación de la Palabra y la celebración de los Sacramentos; es necesario que sean acogidas y vividas en cada circunstancia concreta, en el modo de ser de los cristianos y de las comunidades eclesiales. Éste es uno de los retos más grandes que tiene la Iglesia en Europa al principio del nuevo milenio” (EEu 49)<sup>14</sup>.

El testimonio debe aparecer en una fe consciente y coherente, con la plena convicción de que Cristo es el único Salvador, que no ha venido a anular los verdaderos valores, sino llevarlos a una plenitud: “Las Iglesias particulares... profundizando su propia dimensión misionera, deben dar constantemente testimonio de que Jesucristo es el único mediador y portador de salvación para la humanidad entera: sólo en Él la humanidad, la historia y el cosmos encuentran su sentido positivo definitivamente y se realizan totalmente; Él tiene en sí mismo, en sus

<sup>13</sup> Ver también *Ecclesia in Africa* 77. 106 (testimonio).

<sup>14</sup> “Fruto de la conversión realizada por el Evangelio es la santidad de tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo. No sólo de los que así han sido proclamados oficialmente por la Iglesia, sino también de los que, con sencillez y en la existencia cotidiana, han dado testimonio de su fidelidad a Cristo” (EEu 14). Ver también *Ecclesia in America* 30-31 (vocación universal a la santidad; Jesús, el único camino para la santidad). *Ecclesia in Africa* 136. *Ecclesia in Oceania* 30.

hechos y en su persona, las razones definitivas de la salvación; no sólo es un mediador de salvación, sino la fuente misma de la salvación” (EEu 20).

La urgencia de este testimonio cristiano afecta a todos: “Cada uno está llamado a ‘proclamar’ a Jesús y la fe en Él en todas las circunstancias; a ‘atraer’ a otros a la fe, poniendo en práctica formas de vida personal, familiar, profesional y comunitaria que reflejen el Evangelio; a ‘irradiar’ en su entorno alegría, amor y esperanza, para que muchos, viendo nuestras buenas obras, den gloria al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5, 16), de tal modo que sean ‘contagiados’ y conquistados; a ser ‘fermento’ que transforma y anima desde dentro toda expresión cultural” (EEu 48)<sup>15</sup>.

Todos los bautizados están comprometidos en este proceso de santidad, que es parte integrante de la evangelización. Por parte de los laicos: “Participando plenamente de la misión de la Iglesia en el mundo, están llamados a dar testimonio de que la fe cristiana es la única respuesta completa a los interrogantes que la vida plantea a todo hombre y a cada sociedad, y pueden insertar en el mundo los valores del Reino de Dios, promesa y garantía de una esperanza que no defrauda” (EEu 41)<sup>16</sup>. Por parte de la vida consagrada: “Europa necesita siempre la santidad, la profecía, la actividad evangelizadora y de servicio de las personas consagradas” (EEu 37)<sup>17</sup>. Por parte de los sacerdotes: “Por el sacramento del Orden, que los configura a Cristo Cabe-

---

<sup>15</sup> “Europa reclama evangelizadores creíbles, en cuya vida, en comunión con la cruz y la resurrección de Cristo, resplandezca la belleza del Evangelio... Todo bautizado, en cuanto testigo de Cristo, ha de adquirir la formación apropiada a su situación, para que la fe no sólo no se agoste por falta de cuidado en un medio tan hostil como es el ambiente secularista, sino para sostener e impulsar el testimonio evangelizador. El hombre contemporáneo ‘escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escucha a los que enseñan es porque dan testimonio’” (EEu 49; cita EN 41).

<sup>16</sup> Cf. *Ecclesia in America* 44. *Ecclesia in Asia* 45. *Ecclesia in Africa* 90. *Ecclesia in Oceania* 43.

<sup>17</sup> Cf. *Ecclesia in America* 43; *Ecclesia in Africa* 94; *Ecclesia in Asia* 44; *Ecclesia in Oceania* 51-52.

za y Pastor, los Obispos y sacerdotes tienen que conformar toda su vida y su acción con Jesús” (EEu 34)<sup>18</sup>.

Los santos y especialmente los “*mártires*” (testigos) del pasado forman parte de este testimonio actual. “Ellos han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución, frecuentemente hasta el testimonio supremo de la sangre” (EEu 13). En efecto, “El martirio es la encarnación suprema del Evangelio” (EEu 13)<sup>19</sup>.

La vida cristiana se expresa en el *testimonio de la caridad* sin exclusivismos: “Para servir al Evangelio de la esperanza, la Iglesia que vive en Europa está llamada también a seguir el camino del amor. Es un camino que pasa a través de la caridad evangelizadora, el esfuerzo multiforme en el servicio y la opción por una generosidad sin pausas ni límites” (EEu 83). La caridad tiene eficacia evangelizadora: “El reto para la Iglesia en la Europa de hoy consiste, por tanto, en ayudar al hombre contemporáneo a experimentar el amor de Dios Padre y de Cristo en el Espíritu Santo, mediante el testimonio de la caridad, que tiene en sí misma una intrínseca fuerza evangelizadora” (EEu 84)<sup>20</sup>.

En la caridad cristiana transparentan *las bienaventuranzas*: “Que seas la Iglesia de las bienaventuranzas” (EEu 105). La misión es siempre anuncio y vivencia del sermón de la montaña<sup>21</sup>. “La actual situación cultural y religiosa de Europa exige la

---

<sup>18</sup> Cf. *Ecclesia in America* 39; *Ecclesia in Africa* 97-98; *Ecclesia in Asia* 43; *Ecclesia in Oceania* 49.

<sup>19</sup> Cf. *Ecclesia in Asia* 49.

<sup>20</sup> Cf. *Ecclesia in America* 52-55 (caridad, solidaridad). *Ecclesia in Africa* 138-139 (solidaridad). “Por su propia naturaleza, el testimonio de la caridad ha de extenderse más allá de los confines de la comunidad eclesial, para llegar a cada ser humano, de modo que el amor por todos los hombres fomente auténtica solidaridad en toda la vida social. Cuando la Iglesia sirve a la caridad, hace crecer al mismo tiempo la ‘cultura de la solidaridad’, contribuyendo así a dar nueva vida a los valores universales de la convivencia humana” (EEu 85).

<sup>21</sup> Ver afirmaciones semejantes en otros documentos: “El misionero es el hombre de las Bienaventuranzas... Viviendo las Bienaventuranzas el misionero experimenta y demuestra concretamente que el Reino de Dios ya ha venido y que él lo ha acogido... El anunciador de la Buena Nueva ha de ser un hombre que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza” (RMi 91). La misión es anuncio y testimonio de las bienaventuranzas, porque “en su profundidad original son una especie de autorretrato de Cristo y,

presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien la caridad de Dios a todos los hombres” (EEu 50). “El *amor preferencial a los pobres* es una dimensión necesaria del ser cristiano y del servicio al Evangelio” (EEu 86)<sup>22</sup>.

El testimonio evangélico de la caridad se expresa de modo especial en la “*comunidad*” *eclesial*: “La fuerza del anuncio del Evangelio de la esperanza será más eficaz si se une al testimonio de una profunda unidad y comunión en la Iglesia” (EEu 53). “El destino de la evangelización está estrechamente unido al testimonio de unidad que den los discípulos de Cristo” (EEu 54)<sup>23</sup>.

La *contemplación cristiana* ofrece la peculiar experiencia de Dios de quienes creen en Cristo resucitado y le han encontrado personalmente. Es una actitud que se traduce en “buscar el rostro de Dios hecho visible en Jesús de Nazaret” (EEu 60). La exhortación apostólica hace “una invitación apremiante” a la Iglesia en Europa: “Sé una Iglesia que ora, alaba a Dios, reconoce su absoluta supremacía y lo exalta con fe gozosa. Descubre el sentido del misterio: vívelo con humilde gratitud; da testimonio de él con alegría sincera y contagiosa. Celebra la salvación de Cristo: acógela como don que te convierte en sacramento suyo y haz de tu vida un verdadero culto espiritual agradable a Dios (cf. Rm 12,1)” (EEu 69). Se trata de “proponer de nuevo el encuentro con Cristo” (EEu 66), de suerte que las comunidades cristianas sean “escuelas de oración” (NMI 33)<sup>24</sup>.

---

precisamente por esto, son invitaciones a su seguimiento y a la comunión de vida con él” (VS 16).

<sup>22</sup> Cf. *Ecclesia in America* 58 (por los pobres y marginados). *Ecclesia in Asia* 34. “En la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos” (NMI 49).

<sup>23</sup> Cf. *Ecclesia in America* cap. IV (camino para la comunión). Sobre el ecumenismo: *Ecclesia in America* 49. *Ecclesia in Asia* 29-30. *Ecclesia in Africa* 65. *Ecclesia in Oceania* 23.

<sup>24</sup> Pablo VI, en *Evangelii nuntiandi*, hacía una invitación parecida de gran trascendencia misionera: “El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismo conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible” (EN 76).

Estas líneas de acción evangelizadora incluyen la revalorización del “domingo”, como renovación del encuentro con Cristo resucitado (EEu 81-82), especialmente en la *celebración eucarística* (EEu 78). La contemplación cristiana es una experiencia de encuentro con Cristo presente en la Eucaristía y en su Evangelio (cf. EEu 65).

Todo ello reclama una *formación cultural cristiana* más profunda y adecuada a las circunstancias y a la nueva cultura emergente: “El anuncio del Evangelio de la esperanza comporta, por tanto, que se promueva el paso de una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables, a una fe más personal y madura, iluminada y convencida. Los cristianos, pues, han de tener una fe que les permita enfrentarse críticamente con la cultura actual, resistiendo a sus seducciones; incidir eficazmente en los ámbitos culturales, económicos, sociales y políticos” (EEu 50)<sup>25</sup>.

La *formación catequética* es imprescindible en este proceso de formación de personas y comunidades: “Es necesario que las comunidades cristianas se movilicen para proponer una catequesis apropiada a los diversos itinerarios espirituales de los fieles en las diversas edades y condiciones de vida, previendo también formas adecuadas de acompañamiento espiritual y de redescubrimiento del propio Bautismo... Remitiéndose constantemente a la Palabra de Dios, custodiada en la Sagrada Escritura, proclamada en la liturgia e interpretada por la Tradición de la Iglesia, una catequesis orgánica y sistemática es sin duda alguna un instrumento esencial y primario para formar a los cristianos en una fe adulta” (EEu 51)<sup>26</sup>.

El mismo *estudio de la teología* se convierte en una profundización de la fe, para celebrarla, vivirla, anunciarla: “Se ha de subrayar también el papel importante de la teología. En efecto... la reflexión teológica... vive de la fe de la Iglesia y está al servicio de su misión. Nace de la fe y está llamada a interpretarla, conservando su vinculación irrenunciable con la comunidad cristiana en todas sus articulaciones; al estar al servicio

---

<sup>25</sup> Cf. *Ecclesia in America* 70 (evangelización de la cultura).

<sup>26</sup> *Ecclesia in America* 69 (catequesis). *Ecclesia in Africa* 91 (catequistas). *Ecclesia in Oceania* 22.



del crecimiento espiritual de todos los fieles, los encamina hacia la comprensión más profunda del mensaje de Cristo” (EEu 52).

Con esta perspectiva, se redimensiona el aprecio por los descubrimientos científicos sobre la creación, a la luz de la nueva creación en Cristo (Encarnación, Redención, Resurrección). De este modo, “la Iglesia, con sus instrumentos de profundización teórica y de iniciativa práctica, está llamada a relacionarse de manera activa con los conocimientos científicos y sus aplicaciones, indicando la insuficiencia y el carácter inadecuado de una concepción inspirada en el cientificismo, que pretende reconocer validez objetiva solamente al saber experimental, y señalando asimismo los criterios éticos que el hombre lleva inscritos en su propia naturaleza” (EEu 58)<sup>27</sup>.

Así se va encontrando *el sentido de la historia*, a la luz de la fe y esperanza cristiana: “El esfuerzo del hombre, por sí mismo, es incapaz de dar un sentido a la historia y a sus vicisitudes: la vida se queda sin esperanza. Sólo el Hijo de Dios puede disipar las tinieblas e indicar el camino” (EEu 44).

Europa está llamada a revitalizarse comprometiéndose de lleno en *la misión*. “Toda la Iglesia es enviada en misión” (EEu 33) y “cada uno está llamado a ‘proclamar’ a Jesús y la fe en Él en todas las circunstancias; a ‘atraer’ a otros a la fe, poniendo en práctica formas de vida personal, familiar, profesional y comunitaria que reflejen el Evangelio; a ‘irradiar’ en su entorno alegría, amor y esperanza, para que muchos, viendo nuestras buenas obras, den gloria al Padre que está en los cielos (cf. Mt 5,16), de tal modo que sean ‘contagiados’ y conquistados; a ser ‘fermento’ que transforma y anima desde dentro toda expresión cultural” (EEu 48).

La misión no deriva de sentirse superior a los demás, sino de querer agradecer el don recibido, que nos ha sido dado para comunicarlo a toda la humanidad, puesto que es un don para todos. De esta actitud de humildad y de gratitud, nace el diálogo interreligioso: “Como en toda la tarea de la ‘nueva evangelización’, para anunciar el Evangelio de la esperanza es necesario también que se establezca un *diálogo interreligioso* profundo e

---

<sup>27</sup> Sobre la escuela católica: EEu 59. Sobre los bienes culturales: EEu 60.

inteligente, en particular con el hebraísmo y el islamismo” (EEu 55; cf. nn. 56-57). “Se trata también de sentirse interesados en conocer mejor las otras religiones, para poder entablarse un coloquio fraterno con las personas que se adhieren a ellas y viven en la Europa de hoy” (EEu 57)<sup>28</sup>.

El proceso de *inculturación* está en la línea de comunicar la fe en las circunstancias históricas, sociológicas y culturales: “El anuncio de Jesucristo tiene que llegar también a la cultura europea contemporánea. La evangelización de la cultura debe mostrar también que hoy, en esta Europa, es posible vivir en plenitud el Evangelio como itinerario que da sentido a la existencia” (EEu 58)<sup>29</sup>.

La *familia* es también un campo preferencial para evangelizarla y hacerla evangelizadora: “¡Sed vosotras mismas testimonio creíble del Evangelio de la esperanza! Porque sois *gaudium et spes*” (EEu 101)<sup>30</sup>.

La acción evangelizadora debe llegar especialmente al campo de *la juventud*, donde se fragua el futuro de la humanidad actual (cf. EEu 61)<sup>31</sup>. Los *medios de comunicación social*, cuando son bien utilizados, son una posibilidad extraordinaria para la evangelización (cf. EEu 63)<sup>32</sup>.

---

<sup>28</sup> Cf. *Ecclesia in America* 50-51. *Ecclesia in Asia* 31. *Ecclesia in Africa* 65-67. *Ecclesia in Oceania* 25. Cf. Declaración *Dominus Iesus* 2, 22.

<sup>29</sup> Cf. *Ecclesia in Asia* 21-22. *Ecclesia in Africa*, cap. III, nn. 55-70 (urgencia, necesidad, fundamentos teológicos, criterios y ámbitos, campos de aplicación), n. 78 (inculturar la fe). *Ecclesia in Oceania* 16. Otros documentos conciliares y postconciliares sobre la inculturación: LG 13,17; GS 44; AG 3,10-11,22; EN 20,53,63; RH 12; SA (enc. *Slavorum Apostoli*); RMI 52-54; CA 24,50,51; PDV 55; CEC 1204-1206; VC 79-80. Ver: AA.VV., *Inculturazione, concetti, problemi, orientamenti* (Roma 1979); AA.VV., “Fede e culture e il problema dell’inculturazione con esemplificazioni moderne”, en: *Portare Cristo all’uomo* (Roma 1985) vol. I; M. DHAVAMONY, *Christian Theology of inculturation* (Roma 1997); COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “Fede e inculturazione”: *La Civiltà Cattolica* 140 (1989) 158-177; J. SARAIVA, *Missione e cultura* (Roma 1986).

<sup>30</sup> Cf. *Ecclesia in America* 46. *Ecclesia in Asia* 46. *Ecclesia in Africa* 80-85, 92. *Ecclesia in Oceania* 45.

<sup>31</sup> Cf. *Ecclesia in America* 47 (esperanza de la Iglesia). *Ecclesia in Asia* 47. *Ecclesia in Africa* 93. *Ecclesia in Oceania* 44.

<sup>32</sup> Cf. *Ecclesia in America* 72. *Ecclesia in Asia* 48. *Ecclesia in Africa* 52, 71, 124-125. *Ecclesia in Oceania* 21.

Aunque parezca contradictorio, estas mismas urgencias de evangelización *ad intra* son una llamada a emprender de nuevo la misión '*ad gentes*', desde las Iglesias de Europa, aunque sea dando de la propia "pobreza". Es el mejor camino para responder a la misión *ad gentes*, que también está dentro del propio Continente. "¡Iglesia en Europa!... A ti se te ha dado esta esperanza como don para que tú la ofrezcas con gozo en todos los tiempos y latitudes. Por tanto, que el anuncio de Jesús, que es el Evangelio de la esperanza, sea tu honra y tu razón de ser. Continúa con renovado ardor el mismo espíritu misionero que, a lo largo de estos veinte siglos y comenzando desde la predicación de los apóstoles Pedro y Pablo, ha animado a tantos Santos y Santas, auténticos evangelizadores del continente europeo" (EEu 45).

Si Europa, apremiada por las urgencias inmediatas y locales, olvidara la misión *ad gentes*, iniciaría un proceso de repliegue empobrecedor y atrofiante. El compromiso de la misión *ad gentes* es un signo de esperanza: "Un anuncio de Jesucristo y de su Evangelio que se limitara sólo al contexto europeo mostraría síntomas de una preocupante falta de esperanza. La obra de evangelización está animada por verdadera esperanza cristiana cuando se abre a horizontes universales, que llevan a ofrecer gratis a todos lo que se ha recibido también como don. La misión *ad gentes* se convierte así en expresión de una Iglesia forjada por el Evangelio de la esperanza, que se renueva y rejuvenece continuamente" (EEu 64).

El pasado misionero de Europa forma parte de su memoria histórica, que es historia de gracia: "Ésta ha sido la convicción de la Iglesia en Europa a lo largo de los siglos: innumerables grupos de misioneros y misioneras han anunciado el Evangelio de Jesucristo a las gentes de todo el mundo, yendo al encuentro de otros pueblos y civilizaciones. El mismo ardor misionero debe animar a la Iglesia en la Europa de hoy. La disminución de presbíteros y personas consagradas en ciertos países no ha de ser impedimento en ninguna Iglesia particular para que asuma las exigencias de la Iglesia universal. Cada una encontrará el modo de favorecer la preparación a la misión *ad gentes*, para responder así con generosidad al clamor que se eleva aún en muchos pueblos y naciones deseosas de conocer el Evangelio. En otros continentes, particularmente Asia y África, las

Comunidades eclesiales observan todavía a las Iglesias en Europa y esperan que sigan llevando a cabo su vocación misionera. Los cristianos en Europa no pueden renunciar a su historia” (EEu 64)<sup>33</sup>.

#### IV. LÍNEAS CONCLUSIVAS

La exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* es una llamada urgente a la evangelización con el *signo de la esperanza*. Siempre es urgente y posible celebrar, vivir y anunciar el evangelio de Jesucristo. La línea de la esperanza disipa las actitudes de desánimo y cansancio que atrofian muchas energías y no dejan ver la realidad histórica en toda su hondura.

El trasfondo del *Apocalipsis*, cuyos textos matizan los contenidos de toda la exhortación, indica el sentido de la historia, donde Cristo está presente y camina con su Iglesia, transformando las dificultades en nuevas posibilidades de evangelizar. Esta relectura de la historia es la dimensión escatológica que había recalcado el concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*, *Lumen gentium*, *Ad gentes*) acuñando, en este contexto, la expresión misionera “Iglesia sacramento universal de salvación” (LG 49, AG 1). Es la urgencia de transformar el presente para preparar “un cielo nuevo y un tierra nueva” (Ap 21,1; cf. EEu 106).

Entre las diversas urgencias de evangelización, sobresale la *fuerza evangelizadora del testimonio*, expresado en los diversos campos de caridad y aplicándolo a todos los campos de evangelización. La *nueva evangelización* reclama una actitud más evangélica (a la luz de las bienaventuranzas) por parte de los evangelizadores.

El *nuevo impulso de la misión* en Europa sigue siendo la *misión ad gentes*, ahora también en las mismas comunidades cristianas europeas (donde se da el cruce global de toda las culturas y religiones, como campo de primera evangelización), pero

---

<sup>33</sup> Es el llamado que se hace también en las otras exhortaciones apostólicas continentales: *Ecclesia in America* 74. *Ecclesia in Africa* 128-130, 137. *Ecclesia in Asia* 20; *Ecclesia in Oceania* 11, 13. Ver también: *Pastores gregis* 65 (toda Iglesia particular debe abrirse responsablemente a la Iglesia universal).

sin olvidar la preferencia de evangelizar más allá de las propias fronteras y en comunión responsable con la Iglesia universal.

La mirada a la Santísima Virgen, “la mujer vestida de sol” (Ap 12,1), es siempre la memoria de una Iglesia llamada a ser más contemplativa, más santa y más misionera, para ser coherente con su realidad de misterio, comunión y misión: “María... Nos ayuda a interpretar también hoy nuestras vicisitudes bajo la guía de su Hijo Jesús. Criatura nueva plasmada por el Espíritu Santo, María hace crecer en nosotros la virtud de la esperanza” (EEu 125).

Así lo expresa la oración final, que resume las urgencias evangelizadoras de Europa: “María, Madre de la esperanza, ¡camina con nosotros! Enséñanos a proclamar al Dios vivo; ayúdanos a dar testimonio de Jesús, el único Salvador... Vela por la Iglesia en Europa: que sea transparencia del Evangelio; que sea auténtico lugar de comunión; que viva su misión de anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la esperanza para la paz y la alegría de todos. Reina de la Paz, ¡protege la humanidad del tercer milenio!” (EEu 125).